Anicca

Aniccatā o la “impermanencia”, en las Enseñanzas del Buddha, se considera a veces una “doctrina del flujo universal”, o un cambio de condición continuo.
Esta es una simplificación excesiva y desastrosa; ver PAṬICCASAMUPPĀDA [c].

En el Khandha Saṃyutta (iv,6 <S.iii,38>) se dice de *rūpa*, *vedanā*, *saññā*, *saṅkhārā* y viññāṇa:

uppādo paññāyati; vayo paññāyati; ṭhitassa aññathattaṃ paññāyati	El surgir (la aparición) es manifiesto; la desaparición es manifiesta; el cambiar mientras se sostiene es manifiesto.

(Cf. Aṅguttara III,v,7, en el encabezado de ESTRUCTURA FUNDAMENTAL.) [f]

---

f. *Cf.* ‘*La “chose” existe d’un seul jet, comme “forme” [Gestalt], c’est-à-dire comme un tout qui n’est affecté par aucune des variaions superficielles et parasitaires que nous pouvons y voir. Chaque ceci se dévoile avec une loi d’être qui détermine son seuil, c’est-à-dire le niveau de changement où il cessera d’être ce qu’il est pour n’être plus, simplement.*’— J.P. Sartre, *op. cit*., págs. 256-7. (‘La “cosa” existe toda de una vez, como una “configuración”, es decir, como un todo que no se ve afectado por ninguna de las variaciones superficiales y parasitarias que allí podríamos ver. Cada *esto* se revela con una ley del ser que determina su *umbral*, es decir, el nivel de cambio en el que dejará de ser lo que es, para, simplemente, ya no ser más”. [La aparición de la palabra *parásito* tanto aquí como en (c) a continuación es coincidente: se hace referencia a dos cosas diferentes. ¿No deberíamos, en cualquier caso, preferir la palabra *subordinadas* únicamente antes que *superficiales* y *parasitarias*?])

La tercera característica, *ṭhitassa aññathattaṃ*, ocurre como ‘Invariancia bajo Transformación’ (o expresiones similares, como por ejemplo, ‘Unidad en la Diversidad’ o ‘Identidad en la Diferencia’) en la lógica idealista (Bradley) y en las teorías de la relatividad y la cuántica. La rama de las matemáticas que se ocupa de ello es la teoría de grupos.

Esta tercera característica responde a la pregunta *¿Qué*? —es decir: “¿Es esto lo mismo que era o es otro?” (ver ATTĀ)—: *no* responde, como implica erróneamente el argumento *Na ca so na ca añño* enel Milindapañha, a la pregunta *¿Quién*? Si la respuesta fuera tan simple, no haría falta ser un Buddha para descubrirla; un Bradley casi sería suficiente. En otras palabras, la cuestión de la impermanencia no es simplemente la de establecer estas tres características. Véase NA CA SO para una discusión sobre la ilegitimidad de la pregunta *¿Quién*? (Quizás sea demasiado caritativo con el Milinda asociar su argumento con los tres *saṅkhatalakkhaṇāni*: el Milinda probablemente esté pensando en términos de flujo o cambio continuo. Bradley, aunque acepta el principio de identidad en el nivel *ideal*, no rechaza un cambio continuo *real*: posiblemente no nos equivoquemos al atribuir tal visión al Milinda en su interpretación del Dhamma. Ver PAṬICCASAMUPPĀDA [c].)

Estos tres *saṅkhatassa saṅkhatalakkhanāni* (Aṅguttara III,v,7 <Ai,152>), o características por las cuales lo determinado (es decir, un *saṅkhata dhamma*) puede ser conocido como tal (es decir, como *saṅkhata*), indican de manera concisa la estructura fundamental en virtud de la cual las cosas son cosas, es decir, en virtud de la cual las cosas son distintas unas de otras. También es en virtud de esta estructura que toda experiencia, incluida la del *arahat*, es intencional (ver CETANĀ) o teleológica (es decir, que las cosas son *significativas*, que apuntan a otras posibles cosas; por ejemplo, un *martillo* es algo para martillar, y lo que sirve para martillar son *clavos*; o, más sutilmente, un tono particular de un color particular es simplemente *ese* tono al apuntar a todos los demás tonos distintos que *podría* ser, sin dejar de ser el mismo color, pero que en realidad *no* es [cf. la máxima de Spinoza: '*Omnis determinatio est negatio*']).[g] La experiencia del *arahat*, como se indicó anteriormente, es teleológica, como lo es la del *puthujjana*; pero en el *arahat* las cosas ya no tienen la significatividad particular de ser "mías". Esta significatividad especial, que depende de *avijjā*, no es del mismo tipo que las significatividades intencionales o teleológicas simples de una cosa, sino que es, por así decirlo, un parásito de ellas. Una consideración detallada de esta estructura y sus implicaciones parece conducir a la solución de muchos problemas filosóficos, pero éstos no son más que indirectamente relevantes para la comprensión de las Enseñanzas del Buddha.[h] Algunas personas, sin embargo, pueden encontrar que una descripción de esta estructura proporciona un instrumento útil para pensar. (Ver ESTRUCTURA FUNDAMENTAL.) Para una discusión sobre *sabbe saṅkhārā aniccā*, ver DHAMMA.

---

g. McTaggart, en *The Nature of Existence* (Cambridge 1921-7, §§149-54), señala que los filósofos han solido tomar como sinónimas las expresiones "unidad orgánica" y "teleología interna" (el aspecto de *unidad* se convierte en un *fin* en la terminología de esta última concepción), y que éstos distinguen la "teleología interna" de la "teleología externa", que es lo que normalmente llamamos volición. Sin discutir las opiniones de McTaggart, podemos señalar que la distinción entre teleología "interna" y "externa" es simplemente la distinción entre intención inmediata e intención reflexiva. Cada situación es una unidad orgánica, ya sea que nos enfrentemos a un cubo o a una quiebra.

h. No parece imposible alguna descripción de la compleja estructura parasitaria de la apropiación, del ser dominado o sometido («mío» —véase PHASSA); pero evidentemente tiene muchas menos consecuencias prácticas hacer tal descripción —es decir, suponiendo que realmente pueda hacerse— que ver cómo *podría* hacerse. Porque si uno ve esto (parecería que se tratara de describir el peculiar peso —ver CETANĀ— de la especial intención unitaria 'mío', *superpuesta* a todos los demás pesos, inmediatos o reflexivos), entonces *ya* ha visto que la apropiación es de hecho un parásito.